

Cualquiera diría que ser guapo daba a cualquier chaval una gran ventaja sobre el resto, pero eso no era cierto en el caso de Alfonso. Y es que Alberto, el líder de los matones del curso, estaba colado por Mónica, que había dejado que su enamorado la oyera decir que le gustaba Alfonso porque era muy guapo. La venganza de Alberto no se había hecho esperar: le había encerrado en el baño de las chicas.

Lo triste era que a Alfonso ni siquiera le gustaba Mónica: estaba coladísimo por Nala, aunque ella no parecía hacerle ningún caso y, por tanto, no se atrevía a decirle lo que sentía. Aburrido, paseó su mirada por los mensajitos de las puertas hasta que se topó con su nombre y el de Nala rodeados por un corazón. Increíble, alzó su mano para tocarlo... y justo en ese momento se abrió la puerta del baño y apareció su amada, que se puso roja como un tomate al verle frente a la declaración de amor que había creído a salvo de los ojos indiscretos de los varones.

Esa misma tarde, tras declarar ante todos que a partir de ese momento eran pareja, tuvieron su primera cita y brindaron por Alberto ya que, gracias al encierro de Alfonso y a su pequeña serendipia, ambos estaban por fin juntos.